

0030

CHILE

JUVENTUD POPULAR: SOBREVIVIENDO AL FRACASO

«Estudio sobre percepción del fracaso y su
relación con el desamparo aprendido tres años
después de terminar la Escuela Secundaria»

Salomón Magendzo(*)

Luis Eduardo González(*)

Documento preparado para el Seminario Internacional sobre "Juventud en América Latina. Balance y Perspectivas".
Buenos Aires 5-7 de Agosto de 1987.

(*) Investigadores del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), Santiago, Chile.

PRESENTACION

Sin duda una de las características sociales más importantes que presenta hoy en día la juventud en los países con niveles intermedios de desarrollo de América Latina es su alta tasa de escolarización. En el caso concreto de Chile el total de jóvenes que está matriculado en el último grado de la educación secundaria (4o. año medio) es de 127.417 personas¹, mientras que la cohorte etaria que corresponde a ese nivel (18 años) es aproximadamente de 232.399 personas².

Por tanto, se puede estimar que una proporción del orden del 55% está actualmente completando su educación media.

Esta cifra podría aparecer como un indicador muy importante del avance social y la superación de algunas etapas del desarrollo. Por cierto que en alguna medida lo es. Jóvenes con un mayor grado de escolarización tienen más acceso a la cultura universal, sabrán más sobre su salud y alimentación, y deberían conocer mejor sus condiciones personales y sus derechos ciudadanos. En definitiva tienen

1 Estadísticas de la Superintendencia de Educación para 1987.

2 José M. Pujol Chile, Proyecciones de la población por sexo y grupos quinquenales de edades 1950-2000. Santiago CELADE 1978. Proyección realizado por 1987.

mejores condiciones para mejorar su calidad de vida.

Sin embargo, al observar en términos agregados la relevancia o el impacto social del sistema educativo aparecen grandes contradicciones, evidentes para la racionalidad del planificador y el investigador pero poco claras u ocultas por un condicionamiento cultural, para la juventud en general y muy en especial para los sectores populares.

Para los jóvenes de clase media baja, es decir, para aquellos provenientes de hogares de obreros calificados y obreros estables de los sectores secundarios y terciarios de la economía, existe un accionar combinado de escuela-sociedad y familia que los lleva a pensar que la educación es la "llave del éxito". Es así como estas familias hacen grandes esfuerzos para que sus hijos estudien para que lleguen a ser "como los hijos de los ricos". Por otra parte hemos podido comprobar que estos jóvenes tienen grandes aspiraciones para cuando terminan su educación media. Para "ser más en la vida" una alta proporción no se contentan con este nivel educativo y aspira a continuar estudiando, si es posible para llegar a ser profesional.

Desgraciadamente las cifras demuestran que la realidad

es distinta para ellos y por tanto muchas de sus ilusiones se desbaratan al momento de salir de la escuela.

Para algunos esta realidad se hace más evidente cuando deberían competir por el acceso a la educación superior con otros jóvenes de estratos sociales más altos, quienes objetivamente están mejores preparados que ellos para dar las pruebas nacionales de ingreso³.

Si no pueden acceder a la educación superior les queda abierta la posibilidad de acceder a la educación técnica post-secundaria, que es en su totalidad privada y cuya oferta educativa es elástica superando incluso la demanda. Pero esta demanda potencial está prácticamente limitada para los hijos de obreros por el alto costo del arancel de matrícula⁴.

Les queda entonces la posibilidad de trabajar, y en el hecho, prácticamente todos los jóvenes de sectores populares,

³ En Chile existe una Prueba Nacional de Aptitudes (PAA) y otros conocimientos específicos cuyos puntajes difieren en gran medida al ingreso a la Educación Superior.

⁴ Si bien el nivel de saturación de la matrícula técnica post-secundaria ha subido levemente los últimos años. En 1985 se ocupa solamente el 49% de las vacantes ofrecidas. Sin lugar a dudas debido al costo del arancel de matrícula, que es por lo general del orden de dos veces los ingresos que recibe un trabajador del Programa Nacional de Empleo Mínimo (PEM).

incluidos los que estudian, han buscado alguna vez trabajo después de su egreso de la educación media.

Sin embargo, las condiciones del mercado ocupacional actual son muy poco favorables para ellos. Primero porque el modelo económico vigente ha generado altas tasas de cesantía que si bien han disminuido levemente los últimos años llega a comienzos de la década a los 80 a afectar a más de un tercio de la población juvenil que buscaba trabajo. Segundo, deben competir en desventaja con la pleyada de jefes de hogares, que con mayor premura y con mucha mayor experiencia, están también luchando por conseguir un empleo. Tercero, deben competir con otros jóvenes de su edad, que a pesar de tener menor educación son más realistas a sus aspiraciones laborales y pueden haber adquirido mayor destreza para obtener empleo. A todas estas condiciones desfavorables se suma la influencia que han recibido en su casa y en la escuela, en el sentido que "estudiar y trabajar posteriormente como profesionales es bueno y eso hacen los ricos", "realizar trabajos pocos calificados es malo, eso es para los porros o los menos capaces y eso hacen los más pobres".

La carencia de empleos estables sobre las puertas del inagotable sector informal de la economía. Donde se encuen-

tra desde personas calificadas y de altos ingresos relativos -quienes se han aburrido en el sector formal de la economía porque "no les gusta tener ni horarios ni nadie que los mande"- hasta personas de sectores muy pobres, con escasa calificación y en donde por estar saturadas, casi todas las actividades posibles, la competencia aumenta y los márgenes de empleo disminuyen.

Ante esta realidad nos interesaba conocer cuál era la relevancia de la escuela para los sectores populares. De ahí surgió un estudio de seguimiento a jóvenes egresados de establecimientos de una comuna típicamente obrera en la región Metropolitana en Chile. La investigación ya ha entrado en su tercera fase y sobre esa base se ha elaborado este documento.

Pero no sólo nos interesa dimensionar cuantitativamente lo que ocurre. Nos interesa por sobre todo conocer e interpretar las reacciones de estos jóvenes ante esta situación, saber cómo interpretan ellos este proceso, en qué forma lo internalizan, cómo los afecta. Todo ello en el marco general de develar cómo la cultura dominante va reproduciendo, a veces subrepticamente su estructura y va moldeando la conciencia de los jóvenes para que se adapten a

esta realidad.

INTRODUCCION

En concreto, el presente documento centra su atención en un grupo de jóvenes de sectores populares que al cabo de tres años del egreso de la educación media se perciben a sí mismos como fracasados respecto a la materialización de las aspiraciones educativas y/o laborales que tenían al momento de egresar.

Partimos de la base que esta percepción de fracaso prolongado puede tener efectos psicosociales negativos en los jóvenes. Con esta óptica no podemos olvidar el significado que tiene para jóvenes de sectores populares el no poder cumplir con sus aspiraciones. Estamos frente a situaciones de vida dramáticas, donde muchas veces el intento de cumplir las aspiraciones implica un camino lleno de frustraciones, desilusiones e impotencia, lo cual puede ser estudiado en base a la teoría del desamparo aprendido.

Diversas investigaciones (Fosco y Geer 1971; Gatchel y Proctor 1976; Hiroto y Seligman 1975) se han referido a este desamparo mostrando de una manera consistente que el hecho de estar expuesto a experiencias incontrolables, que para los fines de nuestro estudio equivale a la percepción de frac-

so), produce un nivel de desorganización en el organismo el cual se expresa en déficits en las distintas áreas conductuales; cognitivas y emocionales. Producto de esto se afecta la salud mental de las personas.

Las personas expuestas a resultados incontrolables: a) muestran un claro déficit en la iniciación de conductas voluntarias; b) alteran la percepción posterior de control, produciéndoseles una distorsión cognitiva negativa, de tal suerte que el individuo cree que el éxito y el fracaso son independientes de sus acciones organizadas y consecuentemente tiene dificultades para aprender que las respuestas son eficaces; c) y finalmente, acusan un estado de emocionalidad intensificado incluyendo miedo, ansiedad, depresión (Garber, Miller y Seaman, 1979), agresión reducida (Meier, Anderson y Lieberman, 1972), pérdida de peso y anorexia (Mowrer y Viek, 1948).

Cuando hablamos de experiencias incontrolables nos estamos refiriendo a aquellas en que hay una relación objetiva entre una respuesta y un resultado y en donde la persona percibe que ambas son independientes. Es decir, hay una percepción de que en general ninguna acción (respuesta) controlará los resultados.

Sin embargo, planteamientos más recientes sostienen que la mera exposición a la contingencia respuesta-resultado independiente, no es suficiente para producir el fenómeno del desamparo. Es necesario que la información acerca de la contingencia sea procesada y transformada en una representación cognitiva en forma de expectativa. Es decir, la idea de que respuesta y resultado serán en el futuro también independientes. Seligman dice: "Es la expectativa, no las condiciones objetivas de incontrolabilidad, el determinante decisivo del desamparo (Seligman, 1977).

La mayoría de los autores además están de acuerdo en que un elemento fundamental que es necesario incorporar al análisis del modelo del desamparo es la "interpretación" que el individuo hace de los eventos.

Específicamente Abranson, Seligman y Teresdale, (1978) plantean que las formas en que los sujetos atribuyen casualmente las experiencias de incontrolabilidad determinará la respuesta ante ellas. Es decir, los individuos que están personalmente desamparados darán atribuciones internas a su fracaso, o sea, pensarán que la causa que explica su situación de fracaso se encontrará en ellos mismos.

Además le atribuirán cierta estabilidad a estos factores causales del fracaso y por tanto, le conferirán permanencia en el tiempo a las causas de eventos incontrolables o fracaso. Según este modelo se plantea que si la causa de un evento negativo es atribuida a factores estables, la expectativa tendería a ocurrir por un largo tiempo en el futuro. Por lo tanto, si esto sucede, los síntomas del desamparo serían de larga duración.

Como hemos visto el modelo plantea que las razones que dan las personas con desamparo para explicar sus fracaso son internas. Sin embargo, podemos pensar que las experiencias de fracaso o incontrolabilidad que les ha tocado vivir a muchos de estos jóvenes de sectores populares son tan dramáticas que pudieran también adscribir junto a razones internas otras externas.

El adjudicar las causas tanto a factores externos como internos no desmerece el efecto negativo que puedan tener en la autoimagen del joven y la contribución, por tanto al fenómeno del desamparo. La representación mental en el joven sería: "a pesar que hay factores externos que condicionan mi fracaso, creo que también las cosas están saliendo mal por culpa mía". Así entonces, podría ser que los jóvenes tuvieran

una conciencia crítica acerca de la realidad, pero también pudieran sentirse culpables por su fracaso.

Como hemos mencionado anteriormente la realidad tanto subjetiva como ambiental afecta el comportamiento de las personas y más aún de los jóvenes.

Existen numerosas investigaciones y datos empíricos que demuestran que es posible discriminar entre un joven normal y uno con valores mentales patológicos (Weiner 1970; Materson 1972; Gidycz y Col. 1980). La mayoría de los investigadores dentro de esta posición está de acuerdo en que se debe considerar cualquier patrón sintomático con excepción de las manifestaciones ansiosas y/o depresivas, como reflejo de una alteración psicológica que necesita atención profesional, además no se ha encontrado evidencia que sustente la creencia de que la sintomatología en la edad juvenil tiene un carácter transitorio. Por el contrario, se ha visto que la sintomatología no tiende a desaparecer con el tiempo, sino que se consolida y define para conformar un desorden mental en la adultez. Esto no sucede si se le permite al joven asumir un papel más activo y si recibe el reconocimiento, respeto y aceptación por parte de los adultos (Erikson 1968; Weiner 1970).

OBJETIVOS Y DEFINICIONES.

Nos proponemos en el presente estudio determinar la relación que puede existir entre la percepción de fracaso prolongado y el perfil atribucional, la salud mental y las expectativas futuras.

Entendemos por grupo exitoso el constituido por aquellos jóvenes que después de tres años perciben que han cumplido las aspiraciones educativo-laborales que tenían al momento de completar su educación media. Grupo fracasado es aquel que percibe no haberlos cumplido.

Se ha tomado la percepción de cumplimiento que tienen los propios jóvenes de su realidad, y no la materialización objetiva de las aspiraciones propuestas por dos razones. La primera es que existe una alta correlación entre ambas. La segunda es que consideramos a los jóvenes mejores jueces de sí mismo que un observador externo. Así, por ejemplo, alguien que aspiraba entrar a la Universidad y aún no lo ha hecho puede estar trabajando con el fin de reunir los fondos necesarios para hacerlo, y en eso le ha ido bien. Por tanto, puede percibirse exitoso y con razón.

Se entiende por perfil atribucional el tipo de respuestas dadas por los jóvenes con respecto a: a) las razones atribuidas al fracaso; b) el control de opinión acerca del manejo percibido sobre estas razones causales; y c) la estabilidad o percepción acerca del cambio con el tiempo que pueden tener estas razones causales.

Las razones causales o factores que pueden influir en el fracaso pueden ser tanto internas como externas. Las primeras son razones centradas en lo personal como ser: la capacidad personal, el esfuerzo, la confianza en sí; y las segundas, centradas en las circunstancias o el contexto como ser: la suerte, las condiciones económicas del país o de la familia, etc.

Entendemos como salud mental para los fines de este trabajo, el comportamiento normal producto de "un sistema de interacciones en el tiempo" y de los continuos ajustes frente a los cambios en el medio ambiente. Consideramos por tanto, los cambios y procesos temporales incluyendo variables biológicas, psicológicas, sociales y también económicas, políticas y culturales en relación a la salud y enfermedad, las que contribuyen al funcionamiento adecuado de un sistema en el tiempo.

HIPÓTESIS

A partir de estos antecedentes y objetivos nos hemos planteado las siguientes hipótesis de trabajo.

A. En lo relativo al perfil atribucional.

1. Que el grupo que se percibe fracasado a los 3 años del egreso de la educación media tenderá a atribuirle cierta importancia causal tanto a factores internos como externos para explicar su fracaso⁵.
2. Que el control que perciben sobre los factores causales será bajo, tanto para los factores internos como externos⁶.
3. Que la estabilidad atribuida a los factores en general será relativamente alta (sobre 4).
4. El grupo fracasado tenderá a explicar el fracaso en forma distinta al grupo exitoso mientras los

⁵ Cuando hablamos de darle cierta importancia causal nos estamos refiriendo a la asignación de un puntaje sobre 4 en una escala de 1 a 7.

⁶ Bajo significa menos que 4.

segundos darán cierta importancia causal tanto a factores internos como externos, los segundos le darán alta importancia aún a estos factores.

B. En lo relativo a la salud mental.

5. Que en el grupo fracasado habrá una proporción significativamente mayor de jóvenes con salud mental patológica que el grupo que se percibe exitoso en el cumplimiento de sus aspiraciones.

6. Que el grupo con salud mental patológica y percepción de fracaso le asignará: una importancia causal relativamente alta a los factores internos (sobre 4), baja importancia de todos los factores externos (bajo 4); bajo control (bajo 4) y una relativa alta estabilidad a todos los factores causales (sobre 4).

C. En lo relativo a la expectativa.

7. Que el grupo fracasado tenderá a tener una proporción significativamente mayor de jóvenes que ven negativamente el futuro que un grupo que se percibe

exitoso en el cumplimiento de sus aspiraciones.

- a. Que el grupo fracasado con salud mental patológico tendrá una proporción significativamente mayor de personas que ven negativamente su futuro, comparado con el grupo fracasado de salud mental normal.

METODOLOGIA

Grupos de Estudio.

Los grupos de estudio fueron dos. Uno compuesto por 204 jóvenes que se percibían a fines de 1986, 3 años del egreso de la educación media, como habiendo fracasado en el cumplimiento de sus aspiraciones (grupo fracasado en adelante). El otro grupo que sirve de referencia fueron 285 que se percibieron exitosos (grupo exitoso en adelante).

Estos jóvenes pertenecían a todos los establecimientos educacionales públicos y algunos privados representativos de la comuna de La Cisterna que a fines de 1983 estaban terminando su educación media.

La comuna de La Cisterna se caracteriza por corresponder a uno de los sectores con mayor densidad de población obrera de la Región Metropolitana.

La edad de los jóvenes era muy homogénea ya que al egresar de la educación media, el 12% estaba en 19 y 22 años y el 98% tenía más de 24 años.

Método.

El trabajo corresponde a un estudio de seguimiento que se inició a fines de 1983 con un grupo de 2.066 jóvenes que a esa fecha estaba completando su educación media. A estos jóvenes en 1983 se les administra personalmente en la escuela un cuestionario que indagaba acerca de algunas variables adscriptivas y sus aspiraciones educativo y/o laborales que tenían después del egreso.

A este mismo número de jóvenes se les envió por correo un cuestionario a fines de 1984 para saber lo que les había acontecido el año del egreso y el presente cuestionario a fines de 1986.

El tratamiento estadístico utilizado fueron: prueba paramétrica para la comparación de promedios (t de student), prueba de significación de contingencias (χ^2), coeficientes de variación (promedios/desviación standard).

Instrumento.

Con el fin de lograr los objetivos del estudio se confecciona un cuestionario que se dividía en tres grandes

aspectos. El primero indagaba acerca de toda la trayectoria educativa y/o laboral que había recorrido el joven desde su egreso de la educación media. Un segundo aspecto tiene que ver con el perfil atribucional. Aquí se solicitaba a los jóvenes que frente a una serie de factores tales como: capacidad personal, condiciones económicas del país, suerte, etc. marcaran en una escala de 1 a 7 la importancia explicativa, control y estabilidad que le asignaban a estos factores⁷. El tercer aspecto tiene que ver con la evaluación de la salud mental. Para estos fines se utilizó una adaptación que se realizará en la Universidad Católica de Chile del test de Golsteir orientado a jóvenes de diversos niveles sociales y entre ellos del nivel social bajo⁸. Este cuestionario consta de 62 items con 4 alternativas. Dependiendo de la respuesta se asigna uno o cero punto. Bajo 20 puntos es indicativo de normalidad en la salud mental y 21 o más indica patología. Items del cuestionario son por ejemplo ¿Te has sentido últimamente decaído, triste sin ánimo? ¿Últimamente te ha costado quedarte dormido?

7 La escala 1 a 7 es la escala de calificación utilizada en la escuela y, por tanto, se supone más homogénea socialmente como criterio de mediación.

8 Cuestionario para evaluar salud mental en la edad juvenil de Aclé y otros (ver Bibliografía).

RESULTADOS

Los resultados del estudio están ordenados en la secuencia que fueron presentadas las hipótesis.

A. En lo relativo al Perfil Atribucional.

En el cuadro N.1 observamos que todos los factores internos: capacidad personal, empeño, confianza en sí y éxitos anteriores tienen promedios bajo tres. Esto indicaría que los jóvenes le atribuyen muy poca importancia causal a estos factores y, por tanto, podemos rechazar una parte de la primera hipótesis en el sentido que al cabo de tres años del egreso, la percepción de fracaso sería atribuida a ellos mismos.

CUADRO N. 1

PROMEDIOS ATRIBUIDOS POR EL GRUPO FRACADADO EN
LA DIMENSION "IMPORTANCIA CAUSAL" DE LOS FACTORES

FACTOR	$\bar{X}$	V	CV	POSICION
Capacidad personal	2.5	3.3	1.4	(4)
Empeño	2.8	4.1	1.4	(4)
Dificultad de la actividad	3.2	4.1	1.6	(3)
Suerte	3.8	5.5	1.6	(3)
Condición Econ. del País	4.9	4.8	2.2	(1)
Convivencia familiar	2.8	4.5	1.3	(5)
Situación Econ. familiar	4.3	5.6	1.8	(2)
Experiencias anteriores	2.6	3.8	1.3	(3)
Confianza en sí	2.9	4.4	1.4	(4)
Calidad Establecimiento	2.8	4.5	1.3	(5)
Orientación	3.6	5.4	1.6	(3)
Apoyo amigos	2.1	2.8	1.3	(5)
Apoyo familiar	2.8	4.4	1.3	(5)

$\bar{X}$: Promedio; Varianza; CV: Coeficiente de Variación ($\bar{X}/Vv$).

Por otra parte al observar el Cuadro N. 1 vemos que los jóvenes le atribuyen cierta importancia causal para su fracaso a sólo dos factores externos; las condiciones económicas del país y de la familia que tiene las dos primeras posiciones y no al resto como son: el apoyo familiar o de amigos, el colegio a su orientación profesional o a la suerte. En este sentido para los dos factores causales de carácter económico se cumple la hipótesis de externalidad, pero no se cumple para el resto de los factores.

CUADRO N. 2

PROMEDIOS ATRIBUIDOS POR EL GRUPO FRACASADO
A LOS FACTORES CAUSALES EN LA "DIMENSION CONTROL"

FACTOR	$\bar{X}$	V	CV	POSICION
Capacidad personal	5.5	3.1	3.9	(2)
Empeño	5.3	1.8	4.5	(1)
Dificultad de la actividad	4.6	2.8	2.7	(4)
Suerte	3.0	3.3	1.7	(10)
Condición Econ. del País	3.5	4.6	1.7	(10)
Convivencia familiar	4.5	4.2	2.3	(6)
Contacto con personas	4.5	4.0	2.3	(5)
Situación econ. familiar	3.7	3.7	1.9	(8)
Experiencias anteriores	4.3	3.8	2.4	(5)
Confianza en sí	5.2	3.3	2.4	(3)
Calidad Establecimiento	4.1	4.1	2.1	(7)
Calidad Profesores	-	-	-	-
Apoyo de amigos	3.6	3.9	1.8	(9)
Apoyo familiar	4.6	4.1	2.3	(6)

En general el control sobre casi todas las causas causales es relativamente alto (sobre 4) lo cual contradice nuestra segunda hipótesis en el sentido de que el control sobre los factores causales sería bajo.

En lo que respecta a la estabilidad que le atribuyen los jóvenes a los factores, observamos en el cuadro N. 3 que salvo el factor suerte todos los promedios están sobre 4 con varianzas que no afectan su posición. Algunos promedios tales como la capacidad personal, el empeño y la confianza en

si (factores internos) alcanzan valores sobre 3.5. Es decir, los jóvenes le atribuyen una estabilidad relativamente alta a los factores causales. Estos resultados confirman nuestra tercera hipótesis.

CUADRO N. 3

PROMEDIOS ATRIBUIDOS POR EL GRUPO FRACASADO
A LOS FACTORES CAUSALES EN LA "DIMENSION ESTABILIDAD"

FACTOR	X	V	CV	POSICION
Capacidad personal	5.5	2.8	3.2	(1)
Empeño	5.7	2.6	3.6	(2)
Dificultad de la actividad	4.8	2.4	3.2	(3)
Suerte	3.6	3.8	1.9	(10)
Condición Econ. del País	4.1	4.3	2.0	(9)
Convivencia familiar	4.9	3.1	2.7	(4)
Contacto con personas	4.8	3.1	2.7	(4)
Situación econ. familiar	4.5	3.2	2.5	(6)
Experiencias anteriores	4.6	3.3	2.6	(5)
Confianza en sí	5.5	2.8	3.2	(3)
Calidad Establecimiento	4.5	3.5	2.4	(7)
Calidad Profesores	-	-	-	-
Apoyo de amigos	4.1	3.7	2.2	(8)
Apoyo familiar	5.1	3.5	2.7	(4)

En el cuadro N. 4 observamos que el grupo fracasado le atribuye una importancia significativamente menor a todos los factores causales para explicar su propio fracaso en comparación con la importancia que le asigna el grupo exitoso para explicar el fracaso de otros.

Este resultado indica que es distinto explicar el fracaso desde una posición de éxitos que desde una posición de fracasado.

Sin embargo observamos que el grupo fracasado le atribuye baja importancia causal a todos los factores salvo las condiciones económicas del país debiendo notar que el grupo exitoso tampoco le atribuye una alta importancia a los factores que inciden el fracaso.

Estos resultados indican que sólo se cumple la cuarta hipótesis en cuanto a que ambos grupos son diferentes, pero no se cumple en cuanto al nivel de importancia asignado a los factores.

CUADRO N. 4

PROMEDIOS ATRIBUIDOS A LA IMPORTANCIA CAUSAL
DE LOS FACTORES PARA EL FRACASO DE LOS GRUPOS
EXITOSO Y FRACASADO

FACTOR	Opinión del gru po fracasado sobre su fracaso		Opinión del gru po sobre el fra caso de otros		Signi fica- ción
	X	Y	X	Y	
Capacidad personal	2.5	3.3	4.8	3.2	-14,030
Empeño	2.8	4.1	5.3	3.1	-14,646
Dificultad de la actividad	3.2	4.1	4.6	2.8	- 8,415
Suerte	3.8	5.5	3.7	3.6	0,5243
Condición Econ. del País	4.9	4.8	5.0	3.9	0,5313
Convivencia familiar	2.8	4.5	5.0	2.6	-13,1288
Contacto con personas	3.4	5.1	4.7	2.7	- 7,428
Situación econ.familiar	4.3	5.6	5.4	2.8	- 6,0711
Experiencias anteriores	2.6	3.8	4.6	3.0	-12,034
Confianza en sí	2.9	4.4	5.5	2.4	-15,8923
Calidad Establecimiento	2.8	4.6	4.6	3.4	- 5,007
Calidad Profesores	2.4	3.5	4.5	3.3	-12,539
Orientación Vocacional	3.6	5.4	4.2	3.2	- 3,244
Apoyo de amigos	2.1	2.7	5.5	2.2	-24,067
Apoyo familiar	2.8	4.4	5.6	2.4	-17,114
(N)	206		291		

B. En lo relativo a la salud mental.

En el cuadro N. 5 observamos que casi dos tercios de los jóvenes presentan un estado de salud mental normal y un tercio patológico. Se observa además que una proporción significativamente mayor de jóvenes del grupo fracasado

aparece con una salud mental patológica en comparación con los jóvenes del grupo exitoso. En este sentido se comprueba nuestra quinta hipótesis que da cuenta de una relación entre salud mental y percepción de éxito o de fracaso.

Sin embargo, cabe destacar que un tercio de los jóvenes exitosos también presentan una salud mental patológica y que por otra parte, la mitad de los jóvenes fracasados tienen una salud mental normal, lo cual muestra que la relación es compleja.

CUADRO N. 5

RELACION ENTRE SALUD MENTAL Y PERCEPCION
DE EXITO O FRACASO

GRUPO	SALUD MENTAL		TOTAL % (n)
	% Normal	% Patológica	
Exitoso	67	33	100 (285)
Fracasado	53	47	100 (204)
TOTAL	62	38	100 (489)

$$\chi^2 = 14,38 \text{ Significativo al } 1\%$$

En lo que respecta a la hipótesis 5: observamos en el Cuadro N. 5 que el grupo con salud mental patológica y con percepción de fracaso tiene en los factores internos (basari-

dad personal empeño, confianza en sí mismo y experiencias anteriores) bajo 4.0, ocupando estos factores las últimas posiciones de influencia en explicar el fracaso. Por tanto debemos rechazar esta parte de la sexta hipótesis de que este grupo atribuye su fracaso a sí mismo. En lo relativo a los factores externos, vemos que los jóvenes le atribuyen una cierta importancia causal para explicar su fracaso a cuatro factores: la suerte, las condiciones económicas del país, las condiciones económicas de la familia y a la orientación vocacional que ocupan las posiciones más altas en la escala de influencia. Estos resultados nos hacen rechazar la hipótesis de que este grupo no atribuirá su fracaso a factores externos, a pesar de que el resto de los factores externos tienen promedio bajo 4.

Observando la dimensión control, vemos que tampoco esta parte de la hipótesis se cumple. En general los jóvenes perciben tener un grado de control relativamente alto sobre todos los factores, a excepción de: las condiciones económicas del país, la suerte y el apoyo de los amigos que están bajo 4.0. Cabe destacar que las varianzas no afectan el nivel de control asignado a cada factor.

La única parte de la hipótesis que se cumple es en lo

relativo a la estabilidad dado que todos, salvo uno de los factores (la suerte), tienen promedios sobre 4.0 alcanzando los factores internos valores sobre 5.0.

Cuadro No. 6

PROMEDIOS ASIGNADOS A LOS FACTORES CAUSALES POR EL GRUPO FRACASADO
CON SALDO MENTAL PATOLÓGICO

FACTORES	Dimensión Importancia				Dimensión Control				Dimensión Estabilidad			
	$\bar{X}$	V	CV	Posición	$\bar{X}$	V	CV	Posición	$\bar{X}$	V	CV	Posición
Capacidad	2.6	3.5	1.4	7	5.5	2.4	3.6	2	5.3	3.1	3.0	3
Esfuerzo	2.7	3.7	1.4	7	5.8	2.1	4.1	1	5.6	2.8	3.4	1
Dificultad de la actividad	3.2	4.4	1.5	6	4.5	2.8	2.8	3	4.8	2.5	3.0	3
Suerte	4.2	6.0	1.8	3	3.0	3.4	1.7	11	3.6	4.2	1.8	9
Condición Econ. del País	5.1	5.2	2.2	1	3.3	4.8	1.5	12	4.2	4.7	1.9	8
Convivencia familiar	3.3	5.2	1.4	7	4.6	4.1	2.3	6	4.7	3.3	2.6	4
Contacto con personas	3.8	5.6	1.6	5	4.6	4.2	2.2	7	4.6	3.3	2.5	5
Situación econ. familiar	4.9	5.3	2.1	2	4.0	3.9	2.0	9	4.6	3.4	2.5	5
Experiencias anteriores	2.9	4.3	1.4	7	4.4	3.4	2.4	5	4.6	3.3	2.5	5
Confianza en sí	3.2	5.1	1.5	6	5.0	3.5	2.6	4	5.4	3.0	3.1	2
Calidad Establecimiento	3.8	4.7	1.6	5	4.1	4.5	1.9	10	4.6	3.7	2.4	5
Calidad Profesores	2.6	3.6	1.4	7	4.4	4.4	2.1	8	4.7	3.7	2.4	6
Orientación Vocacional	4.0	5.9	1.7	4								
Apoyo de amigos	2.4	3.4	1.3	8	3.7	4.4	2.1	6	4.0	3.8	2.1	7
Apoyo familiar	3.5	5.0	1.6	5	4.3	4.4	2.1	8	4.7	4.0	2.4	5

C En lo relativo a la expectativa.

En general un 30% de los jóvenes tiene una expectativa negativa, es decir, no ven bueno su futuro (ver cuadro 7).

Además observamos que el grupo fracasado tiene una proporción significativamente mayor de jóvenes que ven su futuro negativo, en comparación con el grupo que se percibe exitoso en el cumplimiento de las aspiraciones que tenía al momento de egresar de la educación media. Este hallazgo confirma nuestra séptima hipótesis.

Sin embargo, cabe señalar que existe una proporción considerable (55%) que aún habiendo fracasado no tienen una expectativa de futuro negativa.

CUADRO No. 7

RELACION ENTRE EXPECTATIVA Y PERCEPCION DE EXITO O FRACASO EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS ASPIRACIONES

GRUPO	Expectativa de Futuro		Total % (n)
	% Positiva	% Negativa	
Exitoso	81	19	100 (285)
Fracasado	55	45	100 (204)
Total	70	30	100 (489)

²
 $\chi^2 = 15,41$ significativo al 1%

En el cuadro No. 8 observamos que la proporción mayor de jóvenes que tiene una expectativa de futuro negativa se encuentra entre aquellos que tienen una salud patológica (68.3%). Esta tendencia se ve acentuada para los jóvenes que se perciben fracasados. Sin embargo, esta tendencia no alcanza un nivel de significatividad estadística lo cual no nos permite aceptar la hipótesis octava de que el grupo con salud mental patológico tiene una proporción significativamente mayor de jóvenes que ven negativamente su futuro.

Adicionalmente se podría señalar que esta tendencia se observa, aunque en menor grado en el grupo con salud mental patológica y exitoso, no siendo significativa la diferencia.

CUADRO No. 8

RELACION ENTRE SALUD MENTAL Y PERCEPCION DE
EXITO O FRACASO DE LOS JOVENES QUE TIENEN
UNA EXPECTATIVA DE FUTURO NEGATIVA

GRUPO	Salud mental del grupo expectativa de futuro negativa		Total % (n)
	% Normal	% Patológico	
Exitoso	38	62	100 (53)
Fracasado	28	72	100 (92)
Total	32	68	100 (145)

$\chi^2 = 1,38$ no significativo al 5%

DISCUSION.

El presente estudio estuvo centralmente focalizado en comprender la relación que pudiera existir entre la percepción de fracaso en el cumplimiento de las aspiraciones educativo y/o laborales de un grupo de jóvenes de sectores populares y el fenómeno del desamparo aprendido.

En la introducción del trabajo postulamos que la percepción de fracaso prolongado, esto es 3 años del egreso de la educación media, podríamos homologarlo a lo que se ha denominado en la literatura como incontrolabilidad entre respuestas y resultados. Nos interesa entonces saber las relaciones que podrían darse entre esta percepción de fracaso prolongado (3 años de egreso de la educación media) o incontrolabilidad, la salud mental las expectativas sobre el futuro y el perfil atribucional.

Lo primero que nos llama la atención en los hallazgos es que este grupo que percibía haber fracasado en materializar sus aspiraciones educativo y/o laborales no le atribuye importancia causal de su fracaso o ninguno de los factores causales propuestos con excepción de las condiciones económicas del país. Este resultado es concordante con aquel

encontrado en un estudio previo que hiciéramos con una muestra de jóvenes de sectores populares del mismo universo que encuestamos un año después del egreso de la educación media, (González y Magendzo, 1986).

Es decir, aún cuando mucho de los jóvenes de sectores populares han tenido un cúmulo de experiencias negativas de sinsabores, de desiluciones producto en parte de la imposibilidad de materializar sus metas, no se culpan a sí mismos por su fracaso. Esto es atípico desde el punto de vista de la teoría del desamparo aprendido y puede estar reflejando un patrón cultural de la juventud chilena de clase media baja y clase baja. Contrariamente a lo que se podría esperar, puede ser que estos jóvenes sometidos a condiciones muy desfavorables generan, en términos colectivos, actitudes defensivas para sobrevivir en un medio adverso. Se establece así un mayor grado de conciencia social y de realismo frente a las condiciones económicas que el modelo neo-liberal vigente impone a los sectores más pobres de la población. En esta vertiente el grupo juvenil afectado, encuentra colectivamente su identidad de clase, lo cual es además a veces respaldado por algunas organizaciones sociales opositoras a la política económica imperante.

Otro hallazgo interesante se relaciona con la manera distinta que tiene el grupo fracasado para explicar el fracaso de aquel que tiene el grupo exitoso. Es decir, los jóvenes de sectores populares interpretan el no cumplimiento de las aspiraciones en forma diferente, habiendo tenido éxito que habiendo fracasado. Al parecer el grupo fracasado relativiza más la realidad, por tanto se le hace difícil comprenderla y asume una posición que podríamos interpretar como defensiva. Es decir, sin encontrar mayormente razones para el fracaso. En cambio el grupo exitoso pudiera, debido a este resultado de éxito, pensar en abrirse perspectivas de movilidad social y por tanto volverse más acríticos, sumándose a las interpretaciones que las clases más altas hacen del fracaso educativo laboral. Es decir, pueden llegar a pensar de la siguiente manera: los pobres no surgen porque son incapaces, son flojos. Dado que pertenecen a la clase social baja o media baja y aún percibiéndose exitosos también son capaces de atribuirle el fracaso a factores externos.

Sin embargo, cabe destacar que ambos grupos, el fracasado y el exitoso, tienen conciencia clara por una parte que las condiciones económicas del país son un factor causal importante del fracaso y por otro, que la suerte no es una razón explicativa del fracaso, lo cual posiblemente refleja

encontrado en un estudio previo que hiciéramos con una muestra de jóvenes de sectores populares del mismo universo que encuestamos un año después del egreso de la educación media, (González y Magendzo, 1986).

Es decir, aún cuando mucho de los jóvenes de sectores populares han tenido un cúmulo de experiencias negativas de sinsabores, de desiluciones producto en parte de la imposibilidad de materializar sus metas, no se culpan a sí mismos por su fracaso. Esto es atípico desde el punto de vista de la teoría del desamparo aprendido y puede estar reflejando un patrón cultural de la juventud chilena de clase media baja y clase baja. Contrariamente a lo que se podría esperar, puede ser que estos jóvenes sometidos a condiciones muy desfavorables generen, en términos colectivos, actitudes defensivas para sobrevivir en un medio adverso. Se establece así un mayor grado de conciencia social y de realismo frente a las condiciones económicas que el modelo neo-liberal vigente impone a los sectores más pobres de la población. En esta vertiente el grupo juvenil afectado, encuentra colectivamente su identidad de clase, lo cual es además a veces respaldado por algunas organizaciones sociales opositoras a la política económica imperante.

una posición de clase.

En lo relativo a salud mental es importante destacar que el nivel considerado patológico indica una problemática psicológica seria. Por esto nos resulta del todo preocupante que un tercio de estos jóvenes de sectores populares tengan una salud mental patológica.

Aún siendo la situación más grave para el grupo fracasado los resultados nos indican que la relación entre percepción de nivel de logro (éxito o fracaso) y salud mental es más bien compleja, sin duda por la intervención de otros factores no controlados en este estudio. Surge por tanto, la idea a futuro de explorar cuales son esos factores a fin de responder a las interrogantes de por qué algunos jóvenes que se sienten exitosos tienen algún grado de patología y porque otros que perciben que fracasan no la tienen.

En síntesis podemos afirmar que el fracaso en el cumplimiento de las aspiraciones educativo laborales afecta la salud mental de los jóvenes de sectores populares, pero no sabemos bajo qué condiciones.

Los resultados además nos indican que no existe relación

entre salud mental patológica y la atribución del fracaso a factores causales internos. Al contrario los jóvenes con salud mental patológica tendieron a externalizar más bien las razones del fracaso. Este hallazgo no apoya la teoría del desamparo aprendido.

Por otra parte la externalización o explicación del fracaso a través de factores del medio ambiente podría ser el reflejo de una mayor toma de conciencia de la dramática realidad que les toca vivir, lo que podría afectar su salud mental.

Es así entonces que este grupo de jóvenes que percibe haber fracasado, aún no explicando este resultado a través de factores internos puede tener una salud mental patológica debido justamente a la confrontación con factores externos perniciosos. A esta situación se suma una percepción relativamente alta de la perdurabilidad de los factores causales externos lo que también puede afectar la salud mental.

En relación con las expectativas llama la atención que sólo un 30%, considerando la opinión tanto de quienes se perciben fracasados como exitosos, piensa que va a tener un

futuro negativo. Dada la realidad en que viven los jóvenes de sectores populares parece poco realista este resultado. La explicación podría encontrarse en las propias características de la edad juvenil, que condiciona necesariamente a un cierto optimismo para sobreponerse a la realidad. Es posible pensar que estos jóvenes pudieran estar creyendo en un cambio político hacia el futuro, cosa que está siempre latente en la juventud popular.

El hecho que el grupo de jóvenes que tienen una opinión negativa acerca de su expectativa futura no se encuentra una proporción significativamente mayor con una percepción de fracaso y salud mental patológica desconfirma nuevamente la teoría del desamparo aprendido. Este hallazgo podemos interpretarlo diciendo que a pesar de que estos jóvenes perciben su situación presente como negativa no todos han caído en una sintomatología que pudiéramos calificar como depresiógena, donde la predicción acerca del futuro generalmente es negativa.

A modo de síntesis podría nos decir, que aunque un grupo de jóvenes de sectores populares se percibe habiendo fracasado en sus aspiraciones educativo y/o laborales estos no manifiestan desde el punto de vista atribucional, un cuadro

que se asemeje a lo encontrado con jóvenes con características de desamparo aprendido.

Más aún aquellos jóvenes que percibiéndose fracasados y con una salud mental patológico tampoco tienen las características atribucionales esperadas en el fenómeno del desamparo aprendido, sino por el contrario por este mismo hecho de percibirse fracasados con una salud mental patológica aparecen con una explicación más externa aún que el grupo total fracasado.

Finalmente tampoco las expectativas futuras negativas se observan significativamente representadas en este grupo en percepción de fracaso y salud mental patológico.

Sin embargo, nos preocupan cinco resultados que nos parecen inquietantes. Primero la alta proporción de jóvenes con salud mental patológica irrestricto de la percepción de éxito y fracaso. Segundo que la salud mental patológica esté representada mayormente en el grupo fracasado lo que agrava la situación de estos jóvenes. Tercero la división cultural que pudiera estar produciéndose entre aquellos jóvenes que se perciben exitosos de aquellos que se perciben fracasados. Cuarto la percepción de estabilidad conferida a la mayoría de

los factores causales y en especial a las condiciones económicas del país por los jóvenes que se perciben fracasados. Quinto la falta de criticidad al sistema escolar como factor causal del fracaso. Nos parece positivo que los jóvenes que se perciben fracasados no estén presentando una sistematología típica del desamparo aprendido. También es positivo que tanto en los jóvenes exitosos como fracasados aparezca cierto grado de conciencia de que las condiciones económicas del país expliquen el fracaso en el cumplimiento de las aspiraciones educativo laborales. Sin embargo, cabe mencionar que esta atribución puede crear una actitud crítica al sistema y una conducta favorable al cambio, y/o generar un problema de salud mental por la situación adversa que le toca vivir.

Nos parece también favorable para los jóvenes el que perciban que los factores relacionados con la familia no son causales del fracaso en lo educativo laboral.

Finalmente, también resulta positivo que los jóvenes en general no vean negativamente su futuro. A pesar que esta percepción pudiera ser signo de cierto irrealismo, su optimismo pertenece al derecho que tienen los jóvenes de tener una esperanza en la vida.

BIBLIOGRAFIA.

- ABRAMSON, L.Y.; SELIGMAN, M.E.P. y TEASDALE, J.
Learned/Helplessness/ in Humans: Critique and Reformulation Journal of Abnormal Psychology 1978. 87. 32-48.
- ACLE C.; GERBER W.D.; GONZALEZ V.; MONTALVAN J.A.
Cuestionario para evaluar salud mental en la Edad Juvenil. Tesis para optar al título de Psicólogo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Noviembre de 1984.
- ERICKSON, E.
Identity: Youth and Crisis N. York W.W. Norton and Company Inc. 1968
- FOSCO F. Y GEER J.H.
Effectos of gaining control over aversive stimuli after differing amounts of no control. Psychological Reports, 1971, 29, 1153-1154.
- GARBER, Y.; MILLER W.R. Y SEAMAN S.R.
Learned Helplessness, stress and the depressive disorders. En R. Depue (Ed.) The Psychology of depressive disorders, Academic Press, 1979.
- GATCHEL R.S. Y PROCTOR J.D.
Physiological correlates of learned helplessness in man. Journal of Abnormal psychology 1976. 85. 27-34.
- GONZALEZ LUIS EDUARDO; MAGENDZO SALOMON.
Después de la educación media ¿éxito o fracaso?. Santiago, PIIE, 1986.
- GONZALEZ, LUIS EDUARDO.
Documento sobre juventud, Educación e Ingreso al Trabajo. Santiago, PIIE-UNESCO, Seminario Taller, Chile sobre Educación e Ingreso al trabajo de jóvenes de sectores populares. CEPAL, 28-30 de Noviembre de 1983.

HITORO D.S. Y SELIGMAN M.E.P.

Generality of learned helplessness in man *Journal of Personality and Social Pschology*. 1975 31. 311-327.

MARCHETTI A.M.; SUAREZ E.

Síntomas depresivos como consecuencia de una experiencia de fracaso. Expectativas de incontrolabilidad y atribuciones como variables mediadoras. Trabajo de tesis para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile, Santiago de Chile 1986.

MOWRER, O.H. Y VIEK. P.

And experimental analogue fear from a sense of helplessness. *Journal of Abnormal and Social Psichology*, 1948, 43, 193-200.

MAIER, S.F.; ANDERSON C.; Y LIEBERMAN D.A.

Influence of control of shock on subsequent shock-elicited aggression. *Journal of Comparative and Physiological Psychology* 1972. 81, 94-100.

MATERSON J.

Treatment of the Borderline Adolescence: A Developmental Approach. New York. John Wiley and sons. Inc. 1972.

OLDMAN, D.; LOOVEY J.; BLOTCKY M.

Clinical Assesment of Syntoms in Adolescents in American *Journal of Orthopsychiatry*. Vol. 50, No. 4, 1980, pp. 697-708.

WEINER, I.

Psychological disturbance in adolescence. New York John Wiley and sons. Inc. 1970.